

De todos modos, quizás la aportación más contundente de este libro se encuentre en el análisis de fuentes escritas, donde además de erudición y capacidad hermenéutica, logra demostrar el papel esencial que éstas juegan para la comprensión total de los temas analizados, incluso en aspectos como la fuerte carga emotiva o el apego a lo real, que demuestran el calado social de estos textos. La hermenéutica, ejercida con rigor y objetividad, posee un valor insustituible pese a que no siempre se consiga una relación franca y directa entre textos y representaciones plásticas. Sin embargo, el contenido, el fondo, subyace ahí, y a él se accede ahondando en el pensamiento de época. De ahí el valor documental de estas representaciones, ya ponderado más arriba. Incluso hacen posible bucear en la cultura material de su tiempo (vestimentas, enseres domésticos, instrumentos musicales...), lo que posee también un indudable valor etnográfico.

En definitiva, resulta un estudio riguroso y equilibrado, magníficamente redactado, lo que atrapa al lector por su amenidad. Demuestra una exquisita sensibilidad, que no sentimentalismo, tópico o snobismo, con la que calibrar el éxito de estos temas atendiendo a su doble función de comunicación doctrinal y de estímulo empático de modo franco e intenso. Fruto de la joven pasión investigadora de su autor, este libro se ofrece, sin embargo, como fruto maduro que abre importantes expectativas para él y para su línea de investigación.

JUAN JESÚS LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ

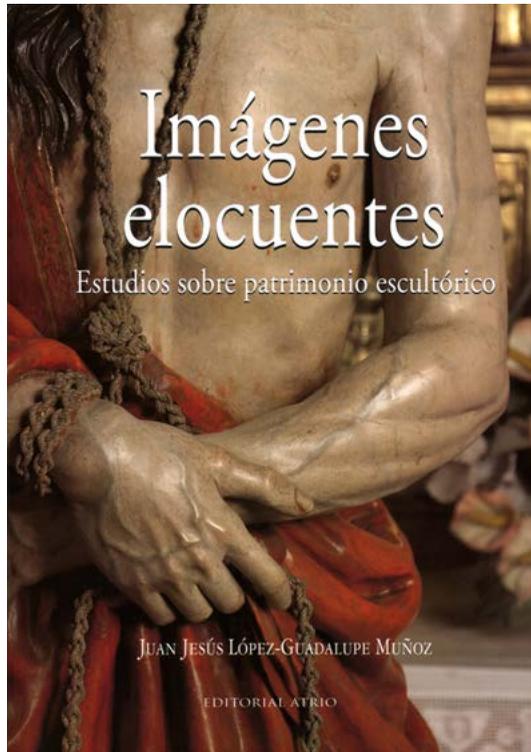
Departamento de Historia del Arte y Música. Universidad de Granada.

JUAN JESÚS LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ. *Imágenes elocuentes. Estudios sobre patrimonio escultórico*. Granada: Atrio, 2008. 509 pp. y 263 ils.

Con este sugestivo título el profesor López-Guadalupe nos ofrece un hermoso ramillete de estudios dedicado a la escultura devocional y procesional granadina. Por fortuna, hace ya bastantes años que este campo integrado en el tronco común de la plástica renacentista y barroca hispana es contemplado en su reconocido mérito y con solidez investigadora en el ámbito de nuestras universidades, superadas con creces visiones meramente populistas o folclóricas para consumo cofradiero.

El importante papel de la imagería en la conformación de la estética postridentina ha tenido un buen seguimiento en otros centros andaluces, como Sevilla o Málaga, pero no tanto en Granada, excepción hecha de los trabajos parciales al respecto publicados por Gallego y Burín, Orozco Díaz o Sánchez-Mesa Martín, como bien menciona en su introducción el autor de este título, y a los que se suma desde una actualizada óptica historiográfica a través del análisis del ambiente sociocultural que produjo las imágenes, más allá de su pura ponderación formal. Este empeño no ha sido fruto de una voluntad aislada o contracorriente, sino resultado de un incansable trabajo relacionado con un grupo de investigación (HUM-362, dirigido por el profesor Sánchez-Mesa Martín) y un proyecto I+D de carácter nacional (“Los inicios del naturalismo en la escultura andaluza e hispanoamericana”, dirigido por el profesor Gila Medina). Ello aclara, sin más, la solvencia investigadora del autor y las calidades de la obra.

El libro queda articulado en cuatro bloques temáticos perfectamente hilvanados entre sí. El primero de ellos se dedica a la *teoría de la imagen*, bajo el siguiente epígrafe: *El poder de la imagen. Significados de la escultura procesional*. Se trata de un recorrido por los diferentes valores y



símbolos que aporta la iconografía devocional, desde la sintetización de la función de la imagen para la teología cristiana a la estética procesional, pasando por la construcción de su lenguaje visual entre lo humano y lo trascendente, por la asunción de significados morales a través de significantes figurativos o por la representatividad social inherente a la imagen renacentista y barroca en un contexto que va más allá de la sociedad estamental que la vio nacer para prolongarse a la contemporaneidad.

El segundo bloque temático va dedicado a los *tipos iconográficos*, como ejemplificación de determinados valores representativos de la religiosidad y el arte granadinos de la Edad Moderna. Los títulos de los capítulos integrados en el mismo son suficientemente expresivos de sus contenidos. Así, *Entre la narración y el símbolo. Iconografía del Ecce Homo en la escultura barroca granadina*, alusivo al desarrollo de un tipo esencial y definitorio de la escultura local en el ámbito andaluz e hispano. O *Dinámica procesional, espiritualidad y persuasión. Iconografía granadina de Jesús Nazareno*, relativo a la evolución de este tipo procesional de marcadísima aceptación popular.

A continuación *Forma y símbolo. La iconografía del Crucificado en la escultura granadina del Renacimiento y el Barroco*, y *Contemplación, adoración, exhibición. La iconografía de Cristo yacente en la escultura granadina*, que permiten desarrollar interesantes paralelismos entre la imagen como objeto teológico y como objeto devocional. Seguidos de *Mater Dolorosa. Iconografía y plástica de la Soledad de la Virgen*, y *De la mística a la devoción popular. Iconografía de la Piedad en la escultura granadina*, que aportan la poco habitual interpretación profunda de la escultura mariológica en la conformación de los tipos iconográficos procesionales.

Una vez estudiados los principales tipos iconográficos del arte procesional granadino, el bloque tercero de la obra, *imágenes e imágineros*, analiza puntuales ejemplos extraídos de entre las piezas clave de la escultura renacentista y barroca en la ciudad. De nuevo, los títulos de cada capítulo describen fehaciente el contenido de cada uno y la calidad de la pieza seleccionada —amén de su relación con otras imágenes semejantes—, que trasciende el marco local o sirve de pretexto para analizar más allá de lo puramente estético. Verbigracia: *Un Crucificado “italiano” en España. El Cristo de San Agustín de Granada*, sirve de presentación para analizar el carácter idealista de este tipo iconográfico en el marco local a través de esta obra atribuida a Jacobo Florentino el Indaco. En *Mística y naturalismo. Pablo de Rojas, San Juan de la Cruz y el Nazareno de los Mártires de Granada*, se analiza la creación de este tipo iconográfico clave en la escultura procesional barroca a partir de las relaciones entre mística y plástica. “*No de alegrías, sino de penas...*”. *José de Mora y la Virgen de los Dolores*, es un interesante estudio donde se entremezclan la creatividad artística personal, la sublimación de un modelo iconográfico y el valor de la imagen como reliquia. En

*Mecenazgo y crítica de la obra de arte. La Dolorosa de las Tres Necesidades de José Risueño (1718)*, se aporta una visión novedosa, a través de esta bella efigie de devanadera, de los valores demandados a la obra de arte por parte de la hermandad que promovió su realización. Finalmente, en *Religiosidad popular e imagen. La iconografía de la Virgen de las Angustias en la Granada del siglo XVIII*, así como en *Un paradigma de la escultura devocional tardobarroca. Ruiz del Peral y Nuestra Señora de las Angustias de la Alhambra*, se interpretan dos imágenes de especial significación en el ámbito procesional y devocional granadino.

El último apartado del libro está dedicado a las *pervivencias contemporáneas* del género procesional, poseyendo un especial interés por la infrecuencia con que en el ámbito granadino los estudios de imaginería procesional se han abordado con el suficiente rigor. En dicho bloque se analizan tres ejemplos, correspondientes al agotamiento estilístico de los talleres locales —*El ocaso de la escuela. El escultor Manuel González y la imaginería tardobarroca en Granada*—, a la transición ochocentista, en contacto con el costumbrismo —*El historicismo decimonónico. El escultor Francisco Morales y la Virgen de la Misericordia*— y a la recuperación de viejos moldes en la década de 1940 —*El pasado como modelo. Casticismo e ideología en la imaginería de posguerra*—.

Los capítulos de esta obra van desgranando aspectos esenciales y poco habituales en el estudio de la plástica de la Edad Moderna y sus derivaciones en la Contemporánea. De este modo, rebasa estrictamente el marco de lo local y el análisis puramente morfológico para interesarse por procesos sociales, culturales e ideológicos, como los que representan la recepción hispana de los modelos del Renacimiento italiano, la representatividad social del mecenazgo artístico, la recepción y crítica de la obra de arte o su participación en los mecanismos de propaganda ideológica y visual, defendiendo en todo momento la naturaleza comunicativa de este género. En todos esos aspectos, este libro resulta una apuesta metodológica renovadora y de gran interés.

En definitiva, se trata de una obra de especial significación para el conocimiento de la escultura de la Edad Moderna en Granada, asociado a una de las escuelas imagineras más importantes de nuestro Barroco. Descuella no sólo por la originalidad de enfoques y el rigor de contenidos, sino también por la amenidad de lectura y el cuidado literario habituales en el profesor López-Guadalupe Muñoz, a lo que se une una cuidada selección de documentos gráficos a los que la impresión en color hubiera mayor justicia y hubiera revalorizado aún más la obra en su conjunto. Si este libro está destinado a ser, finalmente, un referente historiográfico en su ámbito de estudio, al mismo tiempo supone un claro posicionamiento de su autor en el panorama historiográfico de la escultura granadina del Renacimiento y el Barroco.

JOSÉ POLICARPO CRUZ CABRERA

Departamento de Historia del Arte y Música. Universidad de Granada.